

EL BOLIVARISMO DE PAEZ, CENTAURO Y CIVILISTA

(Conferencia del Bicentenario. En San Fernando de Apure, 15 de junio de 1990)

Por LUIS BELTRÁN GUERRERO

Venezuela es la creación primordial de tres personalidades históricas: Carlos III, el Rey liberal Borbón, quien fija los límites geográficos de la Capitanía General; Simón Bolívar, quien lleva hasta el extremo sur las banderas de la libertad; y José Antonio Páez, Bautista del gentilicio, por quien nos llamamos ciudadanos de Venezuela, Pequeña Venecia, reconocimiento de nuestro origen latino, greco-romano, porque en la bota de la Península itálica se asientan los fugitivos de Troya; Venecia, lazo con el deslumbrante Oriente, que baña de universalidad nombres, hombres y cosas.

Aventurado resulta hablar del Centauro en San Fernando de Apure, tierra de la que salieron cuantos hatos dieron ganado y caballos para la independencia, semillero de riqueza, juzgado por el propio Páez punto de interés vital para el país, por lo cual dictó providencias para que tales riquezas no se extinguieran sino multiplicaran, no obstante su absorbente consagración bélica. De Apure salieron las estirpes vacunas para todo el país.

Con los ríos fuera de madre, mil lanceros montados en caballos rucios, más nadadores que los de cualquier otro, Páez llega al Paso de Quintero, y de ahí a Pedraza, de cuyos almacenes extrae ropa para vestir la tropa, asalto realizado con sólo 70 hombres. Apure ofrece al Centauro un millón de reses y quinientas mil bestias caballares, de las cuales había apotrerado mil equinos listos para la campaña.

En La Trinidad de Arichuna un grupo de próceres, sin su consentimiento, le nombra Jefe Absoluto de la Llanura. Lo ascienden a General de Brigada. Vienen El Yagual, Mucuritas, San Antonio de Apure, Paso de Apurito, Las Flecheras, Paso de Utrera y tantos combates más. Pero he aquí que el 30 de enero de 1818, Páez se entrevista con Simón Bolívar, quien venía de Angostura. Páez, consultando sólo el bien de la patria, comprendiendo la ventaja de una autoridad suprema que dirigiera a los diferentes caudillos, y reconociendo las dotes y prestigio de su nombre, reconoce a Bolívar como Jefe Supremo, frente a los soldados en formación, y con el Padre Ramón Ignacio Méndez, que presencia y bendice el juramento.

Ya antes se había negado a participar del Congresillo de Cariaco. El retrato que Páez hace del Bolívar de entonces, es magistral: "Hallábase entonces en lo más florido de sus años y en la fuerza de la escasa robustez que suele dar la vida ciudadana. Su estatura, sin ser procerosa, era no obstante suficientemente elevada para que no la desdijese el escultor que quisiera representar a un héroe; sus dos principales distintivos consistían en la excesiva movilidad del cuerpo y el brillo de los ojos, que eran negros, vivos, penetrantes e inquietos,

con mirar de águila —circunstancias que suplían con ventaja lo que a la estatura faltaba para sobresalir entre sus acompañantes. Tenía el pelo negro y algo crespo, los pies y las manos tan pequeños como los de una mujer, la voz aguda y penetrante. La tez, tostada por el sol de los trópicos, conservaba no obstante la limpidez y lustre que no habían podido arrebatarse los rigores de la intemperie y los continuos y violentos cambios de latitudes por los cuales había pasado en sus marchas. Para los que creen hallar las señales del hombre de armas en la robustez atlética, Bolívar hubiera perdido en ser conocido lo que había ganado con ser imaginado; pero el artista, con una sola ojeada y cualquier observador que en él se fijase, no podría menos de descubrir en Bolívar los signos externos que caracterizan al hombre tenaz en su propósito y apto para llevar a cabo empresa que requiera gran inteligencia y la mayor constancia de ánimo”. Todas las demás pinceladas, insuperables.

Liberada San Fernando, por cuya fortificación aboga mil veces, y luego Ortiz, Cojedes, en San Juan de Payara es ascendido a General de División, pero el 2 de abril de 1819 sucede nada menos que Las Queseras del Medio. Ya podrá el Libertador irse tranquilo y confiado. Por ello, porque en Páez confía en verdad de verdades, le envía constantes recursos, entre los cuales, libros de estrategia militar que lee con ahínco. Allí va Simón, a la Nueva Granada, a emular a Aníbal en el Plazo de los Alpes, a romper cadenas y fomentar naciones libres.

Orientándose a Carabobo, Páez va con el Ejército de Apure desde Achaguas a San Carlos, a incorporarse al Ejército Libertador. En agosto de 1818, por medio de un acta, le nombran General en Jefe. Firman todos los cuerpos del ejército, excepto la Guarnición de Achaguas y su Jefe. Con ellos se reúne y desapueba esa conducta. Se disculpan alegando su buena intención, que no había sido jamás desconocer la autoridad del Libertador, pero sí se creían con autoridad para hacerlo.

La proclama del Libertador a los bravos del Ejército de Apure, la hazaña de Las Queseras mueven al Libertador a declarar que esa proeza es la más extraordinaria que pueda celebrar la historia militar de las naciones. ¡Páez, Carmona, Muñoz, Arismendi, Farfán, Rondón, Figueredo, Infante, El Negro Primero, todos héroes singulares! 150 lanceros contra el ejército de Morillo, uno de los vencedores de Napoleón, con siete mil hombres, según confesara después el propio General Morillo a Bolívar en la entrevista de Santa Ana.

¿Cómo seguir evocando a Páez en San Fernando de Apure, si aquí su vida, hechos, gestos, gestas, dichos, ardidés e ímpetus, son a todos familiares; cívica cartilla para la infancia en todas las casas?

Bolívar, el visionario, murió con el dolor de ver derrotado su esplendoroso sueño. Todo hacía imposible la perduración de la Gran Colombia: vastas distancias, controles lejanos y oprimentes, caracteres distintos, aspiraciones justificadas, porque fuimos cuartel y no universidad ni convento. La Cosiata no hizo sino confirmar una realidad que, al paso de los años, más se justifica,

sin desmentir la integración hispanoamericana en lo económico y moral para afrontar los retos de un presente difícil, por las convulsiones recientes en el mundo, que podrían retrasar considerablemente el arribo al puesto condigno por el cual lucharon los creadores de la nacionalidad. Todavía no hemos podido resolver la delimitación de áreas marinas y submarinas en el Golfo de Venezuela, a pesar de laudos y tratados, grave rémora para un proceso de integración entre las hermanas naciones, y todo por manifiesta insinceridad, confesada recientemente por un Embajador colombiano honesto y probo: Vasco Muñoz. ¡El Golfo de Venezuela, vital espejo de la Pequeña Venecia: Italia, Grecia, Oriente la consagran por la cultura heredada!

II

Jefe Superior Civil y Militar o Presidente de Venezuela desde 1830, Páez somete su lanza y su espada a la Constitución y leyes. Todavía un Napoleón sostenía en México un Emperador, y España amenazaba al Perú de reivindicación. Soublette, Mariño, Bermúdez, Arismendi, José Tadeo (la primera lanza de Venezuela, porque Páez era, según Bolívar, la primera lanza del mundo), Lino Clemente, J. T. Piñango, Ramón Ayala, Rafael Revenga, Diego Bautista Urbaneja, Alejo Fortique, Angel Quintero y tantos otros prohombres aprueban el pronunciamiento de Venezuela independiente. Restrepo, el historiador colombiano, informa sobre una propuesta del Libertador a su Gabinete, conservada inédita, y llamada *El Secreto de Bolívar*. "El secreto se reducía a decir que las diferentes partes de Colombia no tenían conexión, y que fuertes e invencibles antipatías entre venezolanos y granadinos obraban de continuo para romper la unión central; que él (Bolívar) era el único lazo de unión y el mediador común; pero que, aniquilado física y moralmente, apenas podría durar cuatro o seis años, arrastrando una cansada y penosa existencia. Así que no pudiendo él continuar en el mando supremo, debía disponerse todo para que el Congreso Constituyente declarase legalmente la separación de Venezuela y la de Nueva Granada, a fin de que cada parte se organizara según conviniese mejor a sus intereses" (Restrepo, Tomo IV, pág. 228, citado en la *Autobiografía*, Tomo II, cap. III, enero de 1830).

En la máxima magistratura, que por tres veces ejercerá, está aquel peón que curaba los pies al Caporal Manuelote, habitaba en una cabaña cuyo mueblaje eran cráneos de caballos y cabezas de caimán, donde se sentaba a descansar de las fatigas del día; su lecho un cuero seco, su comida un trozo de carne sin sal, asada en una estaba y pasado con agua de la tapara pocas veces cristalina. Su pasión: educarse a sí mismo y educar a los demás. Cita a Casio, a Catón, a Bruto. Anhela arrancar la mujer de las garras de la ignorancia y por ello celebra que Juan Nepomuceno Chávez haya dejado respetable suma para sostener una escuela de niñas. Crea la Academia de Matemáticas que dirigirá Cajigal. Apoya la Sociedad Económica de Amigos del País. Erige los Colegios de Margarita, Tocuyo, Guanare, Cumaná, Carabobo, Trujillo, Coro, Ciudad Bolívar, Barquisimeto, Calabozo, Maracaibo, etc., y de algunos niños y niñas caraqueños. Decreta la

fundación de la Biblioteca Nacional. Auspicia a don Feliciano Montenegro y Colón, el realista arrepentido, en la fundación de un Colegio y en la publicación de un compendio de Geografía. Las escuelas son para Páez los verdaderos arsenales de la democracia, donde a todos los venezolanos se provee de las mismas armas para conservar el tesoro de las libertades públicas. Su eco resonará en el Congreso de Municipalidades de 1911, en donde se propone la creación de repúblicas escolares. Sospecha que las universidades pudieran perpetuar establecer desigualdades... (por demagogia de alumnos o profesores, por venta de títulos, por selección de ascensos auspiciados por partidismos, en fin, sospechas lejanas que acaso confirma el futuro).

El mejor gobierno para este hombre humilde y grande es "aquel que por medios eficaces y con mayor liberalidad propende a difundir más extensamente los tesoros de la instrucción en la clase proletaria". Habla de clases, porque en efecto las hay, y no sólo castas. Los tan socorridos derechos humanos, proclamarlos, sí, practicarlos, mejor; pero antes enseñar a qué punto están subordinados a los deberes. Cree que el sentimiento religioso es medio efficacísimo para regir la moral de los pueblos. Cree en la tolerancia de cultos, en la abolición de los fueros. Se contenta de que en su época se divulgue a Tocqueville, Beaumont, Livigston. Entonces se consideró a Venezuela como la excepción en la América del Sur: garantías únicas, libertad absoluta de expresión, seguridad personal, alegría y bienestar. Sueña con la inmigración selectiva y apoya la Colonia Tovar. El sabio repúblico Vargas, a quien antes ha restablecido en el poder legítimo con motivo de la baladronada contuberniosa de falsas reformas, en nombre del Senado, dice al Ciudadano Esclarecido en 1843: "El entusiasmo, hijo de la libertad, la unión que inspira igualdad, y las garantías de la propiedad y personal seguridad, goces en que entró Venezuela con la Constitución, dieron un impulso vigoroso a sus habitantes hacia su bienestar: las leyes han protegido el movimiento: los magistrados llenando sus deberes conservan al ciudadano tranquilo en la posesión de sus derechos: las naciones extranjeras nos han favorecido con su amistad: el genio venezolano sobre tan feliz posición conociendo que el trabajo y la constancia, las luces y la religión, debían completar su próspera suerte"...

Tolerancia, coraje indómito y clemencia le caracterizan. Propugna porque se proteja a las artes y facilite los trabajos agrícolas, fuente principal y establo de riqueza. Insta a que se mejoren los caminos y vías de comunicación. No sería él quien se opusiera a la extensión del sufragio, "hoy que los estadistas rusos lo piden para los siervos recién emancipados; los republicanos de la América del Norte para los esclavos que libertó la guerra; y sobre todo cuando muchos reformistas entusiastas los están exigiendo para el bello sexo; pero no por eso dejo de creer que el Congreso del año 30 anduvo prudente en restringir ese derecho en pueblos ignorantes de toda la responsabilidad que demanda prerrogativas de tan delicadas consecuencias". "...Ocupense pues los hombres competentes en determinar cuál sea esta *educación americana que necesitan* nuestros pueblos". Recuerda que hubo una época en que enseñar a leer a un negro era delito de prisión en Carolina del Sur y otros estados esclavistas; el tratar

públicamente de la materia, ofensa que se castiga con la expulsión del territorio. El progreso moral es lentísimo, Hoy, 37 años después de libertado, Mandela no puede votar en su propia patria, Sudáfrica.

Este era el Jefe de los llamados godos, de la oligarquía conservadora, que fue propiamente una aristarquía de libre pensamiento. Para cimentar la República se rodea de los mejores, y más aptos y honestos: Vargas, Santos Michelena, Soublette, Urbaneja, Smith, Narvarte, José Luis Ramos, Espinal, etc., de quienes, durante la guerra de catorce años, se prepararon en el Exterior civilizado para servir después a su patria en forja. Aristarquía de libérrima discusión y amplio consenso. La elección era de segundo grado como lo es hoy en los EE.UU., por medio de los Colegios Electorales, y como lo ha proclamado Gorbachov en la U.R.S.S., porque el primer grado ha de ser pauta para jerarquías en organizaciones políticas. Ni las formas de gobierno ni las elecciones amainadas por clientelas subsidiadas, hacen las Administraciones óptimas. Bolívar estatuye en la Constitución Boliviana un Monarca sin corona; y su Poder Moral —suerte de Cámara de los Lores— estaba destinado a frenar la improvisación, el libertinaje, el asalto a las arcas. La Monarquía Constitucional es, desde Mirabeau a Ortega y Gasset, la fórmula ideal para el equilibrio político y social. Hoy no es lacra alguna ser monárquico en tal forma y modo. La Gran Bretaña, los países escandinavos, la España de Juan Carlos, Rey Borbón descendiente de Carlos III, lo atestiguan. Liberalismo y socialismos justos, a la sombra de una Autoridad legítima y respetable por su propia naturaleza, con un Primer Ministro sujeto a la confianza o desconfianza parlamentaria.

Faltó a esos gobiernos mal llamados conservadores, del 1830 al 46, abrir más el compás a nuevas generaciones con nuevos aportes de virtud y conocimientos. Error de Páez fue el apoyar a José Tadeo Monagas, mil veces más godo que los así llamados, vengativo e inclemente instaurador de una dinastía, caudillo hambriento de poder, que disfrazaba unas veces con la ambición de restaurar la antigua Colombia, otras con la fundación de un Estado Oriental separado. Prohijó el liberalismo amarillo sin sentimiento íntimo alguno. Modificó el juramento castrense de la Constitución Nacional de 1830 con ominosos fines personales.

Celebramos el bicentenario del nacimiento de Páez en Curpa, Portuguesa, el 13 de junio de 1790. Apenas aprendió en la Escuela primeras letras, cuentas, catecismo. Con los oficiales británicos aprende a usar el tenedor y el cuchillo. Codazzi, cuya Geografía auspiciará, le alecciona en botánica y geografía. Aprende a tocar el violín y el piano; se ensaya como barítono. Representa tragedias de Shakespeare. Escribe sus *Memorias* (base de éstas glosas oratorias). Aprende inglés e italiano, traduce del francés las *Máximas* de Bonaparte. Los murales de su casa de Valencia, reproducen sus batallas. En el salón de recepciones, alegorías de Venus, París, Arión, Radamanto. Eaco, Minos, Pitón. El pincel lo mueve, bajo su dirección, un tío materno de Arturo Michelena. En el centro de la Sala, el Sol de Carabobo es el rostro de Bolívar, a quien siempre ha obedecido, respetado, interpretado, admirado, cuyos restos ordena traer a la patria tan pronto amainen las pasiones. Escribe canciones que él mismo canta. Aus-

picia la *Historia* de Baralt y Díaz. En el propio campo de Carabobo, mientras explica la batalla a Juan Crisóstomo Falcón, cuando desgraciadamente había atendido el llamado para un regreso fatal, hacia Coche. El Magnánimo dice a Eduardo Blanco, edecán de Páez "Oye, niño, oye al mismo Aquiles contando sus proezas". En la pormenorizada descripción, va señalando: aquí Apure, Valencey, Rifles, allá la Legión Británica, más allá Cedeño, Plaza, Camejo. De pronto, en el centro del campo, se inclina y exclama: ¡El Libertador! Páez es ciertamente el Aquiles de una *Ilíada* y también el Ulises de una larga *Odisea*. Liberal por nacimiento, formación, carácter, ideas. Bolivariano. Quienes se empeñan en separar a Bolívar y San Martín, son los mismos que enemistan a Páez con Bolívar. Por escribirse el ensayo sobre *El Bolivarismo de Páez*.

Viejo y pobre, andará y desandaré caminos, mares, ciudades, continentes, después de haber sufrido en su patria ominosas prisiones. La Emperatriz Eugenia de Montijo y Napoleón III, con quienes cena, celebran sus finos modales. Luis de Baviera le muestra el Museo de Munich. Saint Thomas, Filadelfia, N. York, México, Montevideo, El Callao, Panamá, Lima, apoteósicamente lo reciben. Bolivia le designa General de División. La Argentina, Brigadier General. Honor singularísimo: EE.UU. le pide que mande en Jefe una parada militar, sirviéndole de Primer Ayudante el Presidente Mac-Kinley. ¡Qué hombre! ¡Qué ejemplo!

Defensor del orden legal y amigo de las instituciones democráticas, suyo es este pensamiento: *El que corrompe al pueblo, debe responder de los extravíos del pueblo.*

IN MEMORIAM

DOCTOR TULIO ARENDS

Por BLAS BRUNI CELLI

Recientemente falleció en Caracas el Dr. Tulio Arends, venezolano eminente, ciudadano ejemplar y científico de dilatada trayectoria. Había nacido en Coro, Estado Falcón, el 11 de noviembre de 1918, lugar en el que realizó sus estudios de primaria y secundaria. Obtuvo el título de Doctor en Ciencias Médicas en la Universidad Central de Venezuela en 1946, y en sus primeros años de médico se fue al ejercicio en el área rural en el pueblo de Mirimire en su estado nativo. En los comienzos de la década de los cincuenta se trasladó a los Estados Unidos para realizar cursos de especialización en Hematología, rama de la Ciencia Médica en la cual se destacó y a cuyo desarrollo contribuyó con invalorable investigaciones en el medio venezolano.

A lo largo de su vida profesional desempeñó numerosos cargos asistenciales, docentes y científico-administrativos. En la Facultad de Medicina de la Univer-